

UNA GEOGRAFÍA DIVERSA DE LA PESCA ARTESANAL FRENTE A LA EXPANSIÓN CAPITALISTA SOBRE EL OCÉANO | A DIVERSE GEOGRAPHY OF SMALL-SCALE FISHING IN THE FACE OF CAPITALIST EXPANSION OVER THE OCEAN

Recibido: 7/3/2025

Aceptado: 1/6/2025

<https://doi.org/10.46661/rec.12263>

Gino Bailey

Universitat Autònoma de Barcelona

ginobaileybergamin@gmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0596-0628>

RESUMEN

El avance del capitalismo y su dinámica de acumulación por desposesión han puesto a la pesca artesanal ante la disyuntiva de integrarse a una lógica de desarrollo basada en el crecimiento y la explotación intensiva de los recursos pesqueros. Este proceso traza una "línea abismal", tanto física como simbólica, que separa las geografías visibles y reconocidas por el desarrollo económico hegemónico de aquellas que no lo son. Estas últimas, como la pesca artesanal, permanecen invisibles debido a su ritmo de trabajo lento, sus valores ecológicos y una cultura de subsistencia ajena al modelo dominante. A partir del análisis de cuatro comunidades pesqueras en Chile —Ventanas, Horcón, Loncura e Higuierillas— este trabajo muestra que la espacialidad de la economía de subsistencia en la pesca artesanal se configura desde un ecosistema integrado a su práctica, una toponimia ecológica y económica propia, y una apropiación del espacio litoral más allá de los límites administrativos. Esta espacialidad, además de ser heterodoxa y alternativa al modelo capitalista, ofrece estrategias de sostenibilidad que conciben el medio de vida desde una perspectiva integral, alejándose de la visión meramente productivista.

Palabras claves: *pesca artesanal, lugares, economías heterodoxa, economías diversas*



ABSTRACT

The advance of capitalism and its dynamic of accumulation by dispossession have placed artisanal fishing at a crossroads: whether to integrate into a development model based on growth and the intensive exploitation of marine resources. This process draws a physical and symbolic "abyssal line" that separates geographies recognized by hegemonic economic development from those that are not. The latter, such as traditional fishing, remain invisible due to their slower work pace, ecological values, and subsistence culture, which contrast with the dominant growth model. Based on the analysis of four fishing communities in Chile —Ventanas, Horcón, Loncura, and Higuierillas— this study shows that the spatiality of subsistence economies in artisanal fishing is rooted in an ecosystem integrated with artisanal practices, a distinct ecological and economic toponymy, and a broader appropriation of the coastal space that exceeds administrative boundaries. This spatiality, in addition to being heterodox and an alternative to the capitalist growth model, provides sustainability strategies that conceive livelihoods from a more holistic perspective, distancing themselves from a purely productivist vision

Keywords: *artisanal fishing, places, heterodox economies, diverse economies*

INTRODUCCIÓN

El avance del capitalismo basado en la idea del crecimiento económico se ha transformado en un proceso civilizatorio (Sousa Santos, 2014) que reconoce y fomenta al interior de las economías valores tales como el individualismo, la competencia, la ganancia y la propiedad privada (Sousa Santos, 2018). Boaventura Sousa Santos ha denominado este proceso de líneas abismales que separan actores, saberes, experiencias y geografías visibles y reconocidas para el capitalismo civilizatorio, respecto de las que son invisibles, olvidadas, empobrecidas y en riesgo de desaparecer. La pesca artesanal, entendida como una práctica económica tradicional (Bailey, 2018, Smith, 1981), asociada a la pequeña escala de producción económica (Berkes, 2001) ha quedado del lado de la invisibilidad y aquella que ha logrado sobrevivir, lo ha hecho adoptando los valores del orden civilizatorio del capitalismo.

El proceso de acumulación por desposesión, tesis de Marx recuperada por David Harvey y discutida ampliamente en los sistemas ecológicos por Castree (2008, 2010) y Bakker (2007, 2010), entre otros, explica el modo de expropiación económica y cultural que ha sufrido la pesca artesanal en su interacción con el avance del modelo de desarrollo capitalista, que la ha llevado hacia la parte de invisibilidad económica de la línea abismal. Mientras las legislaciones y sistemas de gobernanza buscan evitar la explotación del medio de vida del pescador artesanal, este enfrenta restricciones que le impiden acceder libremente a los recursos. Esta situación es aprovechada por actores de la pesca semiindustrial e industrial, así como por otros que, aunque no lo son, operan encubiertos dentro del registro de pescadores artesanales (Camus, 2025, Tapullima, 2020). Todos ellos cuentan con mayor capacidad tecnológica y resultan más eficientes y productivos en el uso del medio y sus recursos. Castree (2010) establece que el capitalismo gestiona e institucionaliza la relación entre la naturaleza no-humana y humana a través de mecanismos de gobernanza y legislación, que fomenta la privatización y la individualización de los recursos. Esto se evidencia en el proceso de desposesión de comunidades tradicionales, cuya conexión con los recursos naturales es disuelta por la lógica del mercado (Bakker, 2010). En este marco, los procesos de gobernanza asociados a la gestión de la actividad pesquera establecen acuerdos institucionales que favorecen la mercantilización y apropiación de bienes comunes, reduciéndolos a valores de mercado. La privatización transfiere los recursos a manos de empresas y actores privados, mientras que las legislaciones de protección sobre la explotación de recursos naturales, se convierte en un cercamiento que restringe el acceso a las comunidades que históricamente los han gestionado, como los pescadores artesanales. Finalmente, la valorización capitalista convierte a ecosistemas complejos en simples mercancías a partir de su inserción en dinámicas de mercado, esto es a una unidad productiva necesaria de "proteger". Esto se expresa desde la bioprospección, el ecoturismo, la compensación de carbono y hasta la comercialización de cuotas pesqueras (Bakker, 2007). Castree (2010) sostiene que el neoliberalismo es en sí mismo, la manifestación más clara de las contradicciones ecológicas del capitalismo, ya que gestiona la crisis ecológica a través de la privatización, individualización, mercantilización, desregulación y regulación, expropiando a las comunidades locales de su medio, pero sin alterar las estructura económica ni normativa que la produce y que genera riqueza y ganancia a los actores privados más poderosos.

Así la acumulación por desposesión transforma medios de vida y geografías locales. En Camboya, la mercantilización de los recursos pesqueros ha excluido a comunidades de pescadores artesanales del acceso a sus propios territorios (Sneddon, 2007). En Oaxaca, México, las normativas pesqueras imponen criterios de eficiencia y cuotas que desplazan las prácticas tradicionales de uso y manejo inmediato de los recursos pesqueros más próximos (Altamirano-Jiménez, 2017). En Egipto, la expansión de la acuicultura ha generado corrupción y ha marginado a las comunidades locales en los deltas de Borullus y Manzala (Malm y Esmailian, 2012). En Chorrillos, Perú, las regulaciones sobre sostenibilidad y el control estatal de la explotación han debilitado la pesca artesanal y favorecido a actores industriales (Percy y O'Riordan, 2020). En Alaska, el sistema de cuotas ha despojado a comunidades indígenas de sus prácticas pesqueras tradicionales (Mansfield, 2007). En Italia, la creación de áreas marinas protegidas ha marginado a pescadores artesanales en nombre de la conservación (Himes, 2003). En Chile, la ley de fraccionamiento de la pesca artesanal apunta a beneficiar a un "aparente" pescador artesanal que, pese a estar registrado como tal, opera bajo una lógica semiindustrial (Letelier et al., 2024). Lo mismo ocurre con los derechos de pesca asignados a la comunidad indígena Sipekne'katik en la costa atlántica de Canadá, donde se enfrentan a pescadores supuestamente artesanales, pero que en realidad responden a valores de competencia y acumulación (Curley, 2024). Estos casos ilustran cómo la gestión pesquera neoliberal tiende a excluir a las comunidades locales a través de la gestión normativa y la gobernanza pesquera. Esto reconfigura los territorios en favor de actores más poderosos o alineados con los principios de competencia, producción y acumulación privada en los océanos.

Pese a esto, tanto Gibson-Graham (2010), desde su enfoque de economías diversas, como James Peck (2005), desde la heterodoxia económica, reconocen las economías alternativas que no siguen la lógica hegemónica del capitalismo y señalan la necesidad de centrar la atención en lo que se encuentra en el borde de la línea abismal, asociada a las prácticas económicas no hegemónicas del capitalismo. Estas prácticas se basan en lazos de autogestión, redes de cooperación y valores dentro de sistemas de producción económica que no están alineados exclusivamente con la propiedad privada, la individualización, la mercantilización del medio de vida, ni con la orientación productivista, eficiente y calculable del capitalismo. Gibson-Graham y Roelvink (2010) argumentan que, aunque muchas de estas estrategias interactúan dentro de un sistema capitalista globalizado, responden a una economía diversa en la que se prioriza la satisfacción de necesidades más amplias que la simple obtención de bienes materiales. En este sentido, la pesca artesanal se vincula con la economía de subsistencia no porque esté aislada del capitalismo —con el cual interactúa—, sino porque su cultura económica de subsistencia, que evoluciona a lo largo del tiempo (Bailey et al., 2021), ha incorporado prácticas de desplazamiento y trabajo pausado, artes de pesca heterogénea y valores ligados a los límites ecológicos. Estos elementos la distinguen de una economía capitalista de corte productivista. Siguiendo el concepto de incrustación de Polanyi (2013), no se trata de que la pesca artesanal funcione dentro o fuera del mercado, sino de que el mercado se ha incrustado en una práctica económica con lógicas propias.

St. Martin (2001) aplica los principios de la economía diversa a la pesca en el Atlántico norte, destacando que el conocimiento local sobre reproducción y migración de especies es ignorado por los planes oficiales, los cuales se basan en valores económicos distintos y ajenos a las prácticas colectivas y transmitidas generacionalmente. Esta visión contrasta con legislaciones como la norteamericana, que otorgan derechos de pesca individuales sin considerar los vínculos históricos de las comunidades con los ecosistemas (St. Martin, 2005). Fenómenos similares se observan en Canadá (Pinkerton, 1989; Kesteven, 1995) y Brasil (Cidreira-Neto & Rodrigues, 2018), donde predominan normas comunitarias alejadas de enfoques individualistas.

La investigación etnográfica ha documentado prácticas de autorregulación en la pesca artesanal que suelen quedar fuera del reconocimiento institucional. En Cap de Creus, España, se usan redes y trampas tradicionales que respetan los ciclos reproductivos (Gómez, 2006; Gómez et al., 2022). En Los Cabos, México, los pescadores ajustan sus capturas según el retorno calórico y establecen límites extractivos (Aswani, 2020). En Farol de São Tomé, Brasil, la pesca se sincroniza con las fases lunares, favoreciendo la reproducción de las especies (Alves et al., 2019). En Bahía Blanca, Argentina, se aplican conocimientos tróficos locales para definir tiempos de pesca previos a las normativas (Truchet et al., 2022). En Banjar Regency, Indonesia, técnicas con líneas de mano y estructuras de bambú permiten monitorear la fecundidad del ecosistema (Ahmadi, 2023). En Gazi, Kenia, el reparto solidario

de pescado en épocas de abundancia fortalece redes comunitarias (Alati, 2023). Estas prácticas no solo reflejan una forma de gestión sostenible, sino que también permiten que las comunidades pesqueras puedan hacer frente a las condiciones sufridas en las denominadas en otros contextos y zonas de "sacrificio ambiental". En Colombia, comunidades afrodescendientes diversifican la extracción en manglares pese a la contaminación (Arias & Angulo, 2016; Angulo, 2017), algo similar ocurre en Playa Careyitos. En Chile, pescadores de Aysén transforman cuotas individuales en colectivas (Thomas, 2023) y combinan la pesca con agricultura, venta de mariscos, leña y transporte marítimo frente a la expansión salmonera (Ebel, 2018). En la Patagonia chilena, la diversificación pesquera incluye recursos como cangrejo real, erizos y algas, promoviendo economías cooperativas mediante cuadrillas de trabajo (Mellado et al., 2019). Aunque estas estrategias no siempre incrementan los ingresos en el marco de una economía capitalista, sí garantizan la subsistencia, la estabilidad de los medios de vida y el fortalecimiento del tejido comunitario. Estos casos muestran que, a pesar de la "línea abismal" impuesta por el desarrollo capitalista —que tiende a invisibilizar estas prácticas—, las comunidades pesqueras continúan generando alternativas económicas diversas y heterodoxas. Estas permiten imaginar formas de subsistencia no capitalistas y adaptables a desafíos como el cambio climático.

En esta línea el presente artículo busca responder: ¿cómo los pescadores artesanales de la región de Valparaíso, Chile, han desarrollado su espacio geográfico-económico? En específico, ¿cómo identificar en la configuración de ese espacio comportamientos que reflejen una economía heterodoxa, diversa e invisibilizada por el capitalismo? Estas preguntas se enmarcan en un contexto nacional y territorial marcado por legislaciones neoliberales y restrictivas hacia la pesca artesanal y por la localización del estudio en una zona de sacrificio ambiental —Quintero-Puchuncaví—, lo que ha deteriorado la calidad de vida de las caletas pesqueras (Bailey, 2023). El presente artículo es fruto de dos experiencias de trabajo de campo y de dos procesos de investigación. La primera corresponde a una etnografía realizada entre 2019 y 2021- Investigación Doctoral- ; la segunda, a un proyecto de investigación cultural - Fondart regional, Chile, 2024- sobre las artes de pesca en el mismo territorio, basado en una serie de entrevistas en profundidad y encuentros con las comunidades pesqueras, llevados a cabo el año 2024.

LA INVISIBILIDAD ECONÓMICA: DIVERSIDAD Y HETERODOXIA EN LA PESCA ARTESANAL

Boaventura de Sousa Santos (2014) expone cómo el capitalismo introduce valores económicos en nuestras actividades económicas que privilegian el individualismo por sobre la comunidad, la competencia por sobre la reciprocidad y la búsqueda de ganancia por sobre la solidaridad. Esta lógica da forma a lo que el autor denomina una "línea abismal" (Sousa Santos, 2018): una separación radical que divide lo visible —reconocido y dominante bajo el capitalismo— de lo invisible y considerado irrelevante o incluso amenazante. Sin embargo, la invisibilidad no equivale necesariamente a marginalidad, sino que representa un conjunto de características o rasgos que, dentro de una misma actividad, no son reconocidos, a diferencia de otros que sí lo son. En una misma actividad económica o gremial pueden coexistir prácticas y sujetos visibles junto a otros que permanecen invisibilizados.

En este marco, la pesca tradicional o artesanal —concebida como una economía de pequeña escala sustentada en prácticas ancestrales— queda situada del lado invisible de esta línea. Esto sucede a pesar de su aporte a la sostenibilidad de los recursos sionaturales (Bailey, 2018; Smith, 1981), reflejado en el respeto a los ciclos reproductivos de los ecosistemas, el bajo impacto ambiental de su actividad extractiva, la diversidad de artes de pesca y su estrecho vínculo con el desarrollo económico local (Berkes, 2001). Estas prácticas forman parte de una cultura de subsistencia en constante evolución (Bailey et al., 2022), que además interactúa con una economía de mercado que se ha incrustado en la actividad pesquera artesanal (Polanyi, 2013). Considerando esto, esta base económica de la pesca artesanal, junto a sus valores y cultura de la subsistencia, es desestimada por un modelo extractivista que privilegia la eficiencia y la productividad en la explotación de los recursos, ignorando los saberes sociales y conocimientos colectivos que sostienen formas de vida más comunitarias, resilientes y equilibradas.

Según Karl Polanyi (2013), el capitalismo necesita regulación para evitar que los mercados se autorregulen de forma destructiva. Sin embargo, en el caso de la pesca, esta regulación —centrada en el control individualizado de la sobrepesca— fragmenta un medio ecológica y socialmente complejo. Al hacerlo, no solo ignora las dinámicas colectivas propias de las comunidades pesqueras tradicionales, sino que además contribuye a su despojo al

limitar su acceso histórico a los recursos (Castree, 2008, 2010). Benton (2023) califica esta lógica como una irracionalidad ecológica del capitalismo, ya que destruye las bases naturales de su propia reproducción a través de la individuación económica de los recursos. Esta desposesión ocurre no solo a través del deterioro ambiental, sino también mediante marcos normativos que expulsan a las comunidades de su acceso. El capital, además, reconfigura la naturaleza mediante tecnologías que subordinan su reproducción a las exigencias de producción.

A pesar de ello, en el ámbito de la invisibilidad económica persisten valores que reconocen formas de economía distintas al modelo capitalista, es decir, alejadas del trabajo productivo, el mercado, la acumulación de ganancias y el orden financiero individualista (Gibson-Graham & Roelvink, 2010). En la pesca artesanal, esto se refleja en la manera en que se construye su espacio económico, como han mostrado St. Martin (2001), Pinkerton (1989) y Ebel (2018). Allí, los sentidos de límite y autorregulación en la extracción se articulan mediante una comprensión del espacio oceánico que orienta el trabajo como un oficio artesanal, no enfocado en la maximización productiva ni en la sobreexplotación de los recursos, como señala Gibson-Graham & Roelvink (2010).

James Peck (2005) argumenta que hoy es posible reconocer una economía más heterodoxa y pluralista. Por una parte, esto implica que las actividades económicas no pueden entenderse de manera estándar y abstracta, como ocurre en el sistema capitalista con la idea del trabajo para producir, crear ganancia y maximizar sus excedentes, sino que más bien, la heterodoxia implica el reconocimiento de las diversas formas de trabajo y de producción que conviven en la actualidad, las cuales pueden ser claves para la subsistencia humana y satisfacción de necesidades, y muchas veces no están orientadas hacia la maximización de las ganancias. James Peck (2005) sostiene que hoy es posible reconocer una economía más heterodoxa y plural, que va más allá del modelo capitalista basado en la producción, la ganancia y la maximización de excedentes. Esta visión reconoce diversas formas de trabajo y producción orientadas a la subsistencia y satisfacción de necesidades, no necesariamente al lucro. Además, subraya que la economía es inseparable de su contexto cultural, social e institucional, lo que la sitúa en territorios específicos. En este marco, la pesca artesanal no puede entenderse solo desde una perspectiva económica estándar y descontextualizada, ya que está moldeada por dinámicas sociales, políticas y geográficas. El sentido colectivo de comunidad y las relaciones de confianza entre pescadores, intermediarios y comunidades locales son centrales en su organización. Más que una actividad marginal, la pesca artesanal representa un valor ecológico y cultural clave frente a los desafíos del Antropoceno.

La pesca artesanal, desde la perspectiva de la economía diversa de Gibson-Graham y Roelvink (2010), muestra valores dentro de su economía que prioriza la sostenibilidad y el respeto por los límites ecológicos hacia los recursos y su medio. Este enfoque se complementa con la economía heterodoxa de James Peck (2005), que subraya la importancia de entender las actividades económicas dentro de sus contextos geográficos, sociales locales. Así, la pesca artesanal no solo es una práctica económica, sino una práctica de lugares extendidas sobre el litoral y millas hacia el mar con una connotación cultural y social donde se pueden reconocer valores que aportan a ampliar la dimensión económica más allá de la idea productiva de la misma.

METODOLOGÍA

El área de estudio abarca cuatro localidades pesqueras: Horcón, Ventanas, Loncura e Higerillas, pertenecientes a tres municipios—Quintero, Puchuncaví y Concón—situados en el litoral norte de la región de Valparaíso, Chile (Ver figura 3). Históricamente, este territorio costero se ha caracterizado por su identidad agrícola y pesquera tradicional, además de ser un importante punto de tránsito, definido un tiempo como "paraíso agrario" (Pizarro, 2020). No obstante, en las últimas décadas, la zona ha experimentado una transformación radical, convirtiéndose en una de las cinco "Zonas de Sacrificio" de Chile (Madrid, 2022; Legaspi, 2019) debido a la grave contaminación generada tras la apertura de la fundición de cobre Codelco en 1967 (Folchi, 2006). La condición de Zona de Sacrificio ha afectado gravemente a territorios pesqueros como Ventanas y Horcón (ver figura 3). La degradación de los ecosistemas marinos, la exposición a contaminantes y la pérdida de biodiversidad han reducido la disponibilidad de recursos. En el plano organizacional y económico, las comunidades enfrentan empobrecimiento durante las vedas y deterioro de embarcaciones (Bailey, 2023). A nivel subjetivo, se evidencia la pérdida de identidad pesquera, el aumento de enfermedades, el pesimismo ante el futuro (Ibíd., 2023).

Además, el contexto nacional en Chile se ha caracterizado por la adopción de normativas y regulaciones que históricamente han favorecido la privatización del océano (Bailey, 2023; Camus, 2025). Un ejemplo de ello es el reconocimiento de embarcaciones de hasta 18 metros de eslora dentro de la categoría de pesca artesanal, lo que ha distorsionado la definición de la pesca artesanal. Actualmente, con la ley de fraccionamiento de cuotas de pesca, esta situación se agrava: muchos pescadores que no pertenecen al sector artesanal aparecen registrados como tales, mientras que quienes realmente ejercen la pesca artesanal resultan cada vez más invisibilizados.

Este estudio se enmarca en este geográfico y se apoya en dos procesos investigativos diferenciados. El primero, desarrollado entre 2019 y 2020, corresponde a una investigación etnográfica realizada en el marco de una tesis doctoral por el autor. Durante tres meses de residencia en las localidades pesqueras de Horcón y Ventanas, se llevaron a cabo observaciones no participantes y participantes (alrededor de 70 días), entrevistas en profundidad en instancias de actividades comunitarias —como encuentros, manifestaciones y labores cotidianas en las caletas o cofradías—. La etnografía respondió a la necesidad de abordar dimensiones sociales, espaciales y económicas de la pesca artesanal, escasamente tratadas en la documentación previa centrada mayoritariamente en los impactos de la contaminación. Se realizaron 53 entrevistas, de las cuales se extrajo solo una parte significativa para este artículo. Dentro del contexto etnográfico, el criterio de interacción con los actores fue más amplio lo que incluyó pescadores artesanales actuales e históricos, familiares y técnicos vinculados a instituciones públicas y privadas que dan soporte a las comunidades pesqueras, pero son de escala regional (ver Tabla 1).

Figura 1 Lugar de residencia y desarrollo de etnografía en la localidad de Horcón , año 2019



Fuente: Autor, 2025

Figura 2 Localidad de pesquera de Loncura, contexto de investigación sobre memorias bioculturales, año 2024



Fuente: Autor, 2025

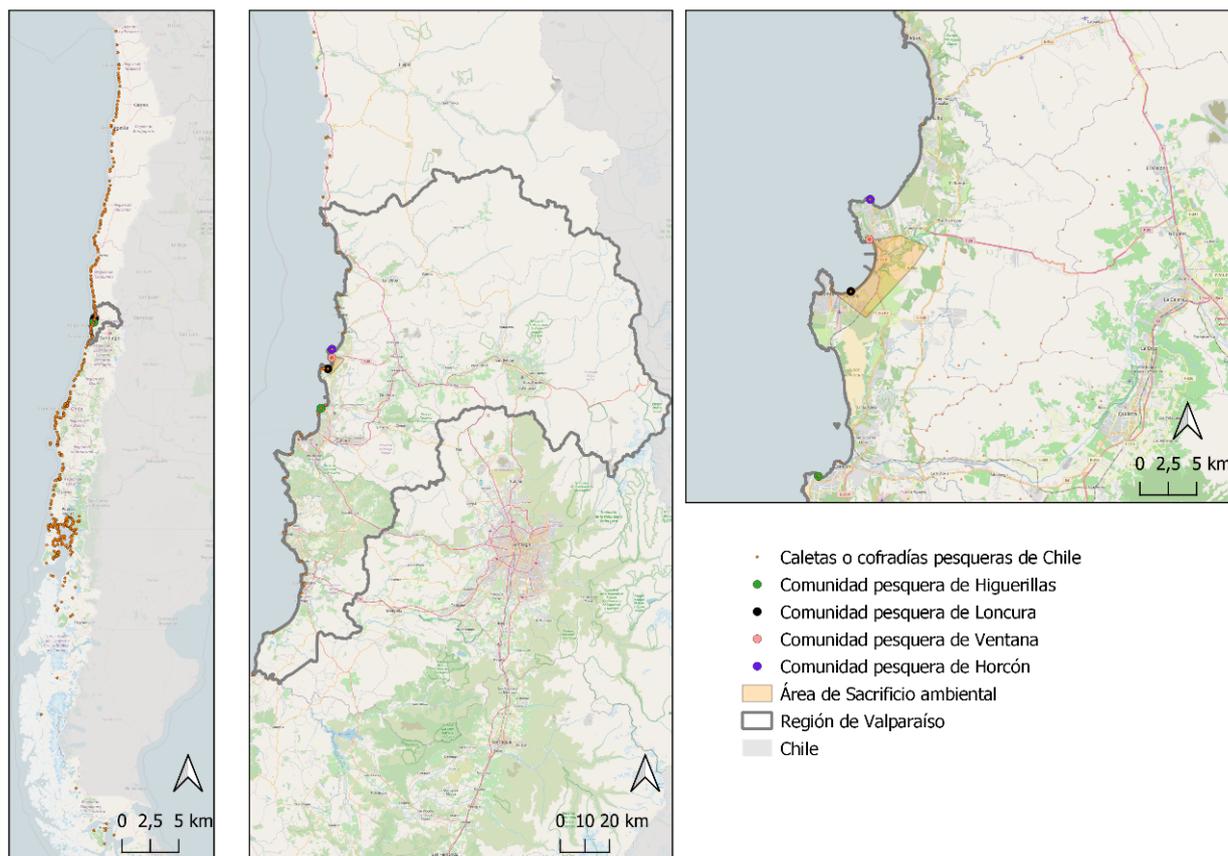
El segundo periodo, correspondiente al año 2024, se desarrolló en el marco del proyecto "Memorias bioculturales: artes y oficios pesqueros" (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Folio N° 722885). Esta fase, de menor alcance temporal y más delimitada en cuanto a participantes, en lugar de la etnografía, incluyó entrevistas en profundidad a actores de las comunidades de Higerillas y Loncura. Se priorizó a pescadores activos, jóvenes e históricos, con arraigo a las localidades y un amplio conocimiento del entorno costero, con el objetivo de enriquecer el análisis sobre economías diversas y heterodoxas vinculadas al espacio litoral. La distribución específica de actores se detalla a continuación.

Tabla 1 Cantidad de actores de las comunidades pesqueras seleccionados para el análisis de este artículo

Comunidad pesquera	Perfil actor (2019-2022)	Perfil actor (2024)	Total
Ventanas	Juan, buzo pescador Carlos, buzo y pescador		2
Horcón	Alicia, recolectora, familiar pescador Ricardo, pescador Milton, pescador histórico	Justiniano, pescador de roca	4
Higuerillas		Nestor, pescador merluza Guillermo, pescador histórico	2
Loncura		José, pescador y tesorero sindicato	1
Región de Valparaíso	Luis, IFOP (Instituto Fomento de Pesca), profesional técnico asesor Paula (Servicio Nacional de Pesca), profesional técnico asesor Rodrigo (Servicio Nacional de Pesca), profesional técnico asesor		3
			12

Fuente: Autor, 2025

Figura 3 Comunidades pesqueras en Chile, la Región de Valparaíso y las estudiadas en relación a la zona de sacrificio ambiental



Fuente: Autor, 2025

RESULTADOS

Los resultados permiten caracterizar cómo los pescadores construyen y representan su espacio económico-geográfico en el litoral, revelando dinámicas situadas del lado invisible del desarrollo capitalista y contribuyendo a una geografía diversa de la pesca artesanal. En las comunidades de Ventanas, Horcón, Loncura e Higuierillas, esta geografía se configura a partir de: un ecosistema litoral respetado en sus límites ecológicos e integrado a una cultura de subsistencia; una toponimia ecológica y económica propia, cargada de valores culturales e históricos, estrechamente vinculada a zonas de reproducción de especies; y una apropiación del espacio marítimo que trasciende los límites administrativos, guiada por la relación entre sistemas ecológicos, el oficio pesquero y la necesidad de subsistencia forjada históricamente.

UN ECOSISTEMA INTEGRADO A LA CULTURA DE SUBSISTENCIA

Los pescadores de Ventanas, Horcón, Loncura e Higuierillas fundamentan su oficio en un ecosistema local valorado por su proximidad, compuesto por tres zonas: la línea de costa o "orilla" (a), una zona intermedia conocida como "bajos" (b), y las millas lejanas llamadas "profundidad" (c). Este ecosistema se considera integrado, ya que se estructura en torno al medio de vida históricamente cercano, donde se forja el conocimiento económico de subsistencia como expresión cultural: la orilla y los bajos. A diferencia de la mirada productivista, que prioriza la pesca en profundidad —más allá de las 5 o 6 millas— por su rentabilidad, como en el caso de la jibia, esta última implica altos costos en combustible, tecnología de pesca y fuerza laboral, al requerir más tripulantes jóvenes para embarcarse.

El ecosistema vinculado a la cultura de subsistencia pesquera se origina en cofradías o caletas ubicadas en bahías abrigadas, espacios elegidos por su seguridad frente al oleaje. En el litoral norte de la Región de Valparaíso, Chile (ver Figura 3), convergen distintos ecosistemas, como humedales y estuarios, que al combinar aguas dulces y saladas favorecen una alta diversidad de especies. Esta zona también incluye elementos identitarios como dunas y conchales —por ejemplo, "Ritoque", reconocido por todos los pescadores, o "la loma de la concha", mencionada por los de Horcón—. A ello se suma una línea de costa compartida, tanto rocosa como arenosa, que se extiende hasta 1 o 2 millas mar adentro.

La línea de costa u "orilla" (a), es reconocida como un ecosistema histórico desde donde los pescadores comenzaron su oficio, principalmente mediante la recolección de mariscos como machas, almejas y lapas, así como pulgas de mar, caracoles y conchales usados antiguamente para artesanías, como botones. También se recolectan algas como el luce y el huiro, y se empleaban artes tradicionales como la "perra" para capturar especies costeras —bagre o pejesapo—, utilizando varas cortas o largas según la marea, como relatan pescadores de Higuierillas. Estos peces eran luego secados al sol o ahumados al fuego, prácticas aún recordadas por pescadores de Higuierillas y Horcón, como lo señala el relato de Alicia.

(...) se sentaban a conversar y mariscaban y volvían con marisco que recogían de la playa Y sacaban luce, el luce (alga) que ahora estoy vendiendo, ... la perra, la perra es la punta plana la fija tiene una punta que es como un anzuelo con esa fija la metían colgando con el luce o con la cuestión esta mejas llegaban con lapas con caracoles con luce con bagre y si habían pescas aquí llegaban a secar el pescado que lo ponían al sol con sal y lo colgaban con unos ganchos en los cordeles de afuera al sol" (Alicia, 2022)

Un segundo ecosistema clave para la economía de subsistencia son los bajos (b), ubicados entre la orilla y las profundidades. Aunque los pescadores no definen un límite exacto, se entiende que abarcan hasta antes de las 5 millas náuticas, más allá de lo cual se percibe un territorio ajeno a sus prácticas habituales. Este espacio, de características arenosas o rocosas según la zona, es conocido como "emplanada" en Loncura, donde se capturan machas mediante inmersión en marea baja o buceo en marea alta. En Horcón e Higuierillas, los bajos son más rocosos y abundan locos, lapas y erizos. Más allá de su riqueza en especies, este ecosistema es fundamental porque permite a los pescadores interpretar los ciclos de reproducción, los horarios de aparición de las especies y los efectos del clima, integrando así conocimiento ecológico al oficio y la subsistencia.

Según relatan los pescadores, en los bajos se forman "pozos" de arena que indican la presencia de especies como la merluza, posibilitando su captura. También se alimentan aquí peces como el congrio, cuya pigmentación varía según el entorno (anaranjado en roca, gris en arena), lo que sirve como señal ecológica para la pesca. Esta lectura del entorno define oportunidades económicas, pero también marca los límites de lo que puede ser extraído. En este ecosistema se reproduce una biodiversidad única, como los llamados peces "de roca" (vieja, jerguilla, rollizo), que, aunque de menor valor comercial que la merluza o la jibia, aseguran la subsistencia durante vedas o escasez. Guillermo, pescador de Higuierillas, recuerda cómo se capturaban corvinas y congrios en pesca de bajaría, observando el comportamiento de las sardinas. Describe la zona como "mar es honda", en contraste con el sur, donde la costa es baja y muchas especies ya no se encuentran, como relata también un pescador buceador de Ventanas.

(...) bajos altos y yo me iba afirmando la perra (arte de pesca) en bajo alto arriba estaban apilado los locos (molusco bivalvo) y cuando llegaba arriba del bajo alto, yo ya lo había sacado porque era lo que conocíamos, lo sabíamos de lo que enseñaron los viejos (Juan Mena, 2019)

Un tercer ecosistema fundamental para la subsistencia pesquera artesanal es la profundidad (c). Este espacio es comprendido como el lugar al que llegan especies en busca de alimento —como las corvinas tras las sardinas o las merluzas—, y donde habitan peces de profundidad como el atún, la albacora y la jibia, capturados ocasionalmente. También representa un límite, ya que implica desplazamientos de más de seis horas, con mayores costos en combustible, artes de pesca y tripulación excluyente puesto que hay que ser joven para embarcarse. Hoy, la pesca artesanal se ve forzada a operar en este ecosistema debido a la presión de la pesca semi-industrial e industrial, especialmente por la jibia, destinada a exportación por su alto valor comercial. A continuación, un relato ilustra las implicancias económicas de esta expansión hacia aguas profundas.

(...) la jibia era, era una pesquería donde necesitan más tripulación adentro, ellos ganan de acuerdo a la cantidad que suben a la embarcación, por lo tanto, mientras más grande la embarcación, mejor. Con una salida podían traer más jibia y obviamente era mejor vendida, en las embarcaciones chicas no... (Paula y Rodrigo, Servicio Nacional de Pesca, 2022)

UNA TOPONIMIA ECOLÓGICA Y ECONÓMICA PROPIA

Una segunda característica de la espacialidad diversa en las comunidades pesqueras de Loncura, Higuierillas, Horcón y Ventanas es la construcción de una toponimia basada en la organización ecológica del territorio. Estos lugares no solo son óptimos para la captura de especies bentónicas y pelágicas, sino que también indican zonas de fertilidad o permanencia de ciertas especies. Además, funcionan como hitos para la navegación y la seguridad marítima. Entre los más relevantes para los pescadores destacan piedras, islas y rocas, que marcan tanto oportunidades como riesgos en el mar.

En Higuierillas, la "Piedra del Yeco" (Nestor, 2024) es un hito que divide los bajos rocosos de los arenosos, indicando diferentes especies accesibles como merluza, corvina y congrio. Además, delimita la antigua y nueva caleta, y cerca de ella se instala un pino navideño durante las festividades, otorgándole un valor patrimonial. Estas piedras también forman parte de hitos que sirven para anidar aves, recordar sucesos, señalar temporales o guiar la navegación. Asimismo, son áreas de manejo de algas donde los pescadores las cuidan limpiándolas y reubicándolas. Por lo tanto, las piedras tienen un significado económico, cultural y patrimonial para los pescadores. Así lo señala uno de sus pescadores de Horcón:

(...) hasta las piedras le tenemos nombre: la piedra caga el tacho; la mala; acá el morro del águila, carque, el bajo del abuelo la piedra vieja, todo le tenemos nombre po' (Justiniano, 2019)

Las islas constituyen otra toponimia relevante y transversal para los pescadores de todas las comunidades estudiadas. No se refieren a islas insulares clásicas, sino a formaciones rocosas uniformes en espacios oceánicos asociados a bajos, caracterizadas por alta biodiversidad pelágica y bentónica. Ejemplos incluyen la "isla de los lobos" de Quintero (Julio, 2019), la "isla de Papudo" (Juan, 2019), "Isla Farellones de Horcón" e "Isla de Ritoque" (Sergio, 2019). Estas islas son zonas de captura abundante, óptimas para "calar" redes y alternativas pesqueras

(como pescar sardinas o cabinzas en lugar de corvina). Además, sirven como referencias para regresar a la caleta de origen y como zonas de seguridad ante mal tiempo.

Las rocas, también son mencionadas aunque con mayor ambigüedad, pudiendo referirse tanto a una parte de los bajos como a piedras con nombre propio. Están asociadas al ecosistema de los bajos y al proceso de aprendizaje para la captura. Por ejemplo, la "Oriceña" (Nestor, 2024) en Higuierillas es una piedra que separa bajos de arena y bajos rocosos, con nombre propio. Los buzos también usan "rocas" para denominar el fondo marino donde aprenden y unifican distintos espacios de captura, como la orilla y los bajos:

(...) en la roca se cría el loco (molusco), no es de playa el loco, en la roca ahí se cría el loco se pega en la roca y se amontona ahí le digo yo, es buenazo el loco y ahí salen los locos chicos hermanos . Yo que aprendí en las rocas, en la orilla de roca y yo aprendí aquí en la playa frente a, a caleta, pero de aquí la caleta pa' allá fuera eran machas, hasta llegar casi a las piedras de Loncura allá hasta allá había machas (Juan Mena, 2019).

UNA APROPIACIÓN AMPLIA DEL ESPACIO MARÍTIMO

En Chile, los límites de desplazamiento de los pescadores artesanales se establecen según las regiones administrativas y políticas, que funcionan como áreas oficiales para el registro de embarcaciones, especies autorizadas y zonas de operación (Bailey, 2023). Sin embargo, las comunidades pesqueras estudiadas delimitan sus áreas de trabajo con criterios más amplios, extendiendo el espacio marítimo más allá de lo normado. Este territorio abarca desde Los Vilos, en la Región septentrional de Coquimbo, hasta el centro-sur de la Región de Valparaíso, incluyendo comunidades como Caleta Portales y Quintay (ver figura 4).

De esta manera un tercer aspecto espacial se relaciona con la apropiación del litoral y del espacio marítimo por parte de los pescadores. Esta apropiación responde principalmente a dos dinámicas o funciones:

- a. La dinámica de desplazamiento hacia zonas de reproducción de especies, ya sea por la movilidad de especies pelágicas oceánicas (merluzas, corvinas, entre otras) o por la estabilidad de los lugares de reproducción de especies bentónicas, como los mariscos.
- b. La dinámica de desplazamiento hacia otras comunidades pesqueras, definida por criterios económicos de seguridad, soporte y eficiencia en los costos de producción. Cuando están lejos de su caleta de origen, resulta más seguro y rentable pernoctar en otra comunidad, incluso si implica salir de su propia región administrativa.

Respecto al desplazamiento hacia zonas de reproducción (a), algunas de las más mencionadas son Ritoque, las Salinas de Pullally-Longotoma, el Humedal del río Aconcagua y Pichicuy (ver figura 4, en color anaranjado). Las salinas y humedales, donde confluyen agua salada y dulce en un espacio de dunas, son ecosistemas únicos para la reproducción de especies, lo que motiva a los pescadores a desplazarse en búsqueda de estas. Esta migración también permite la reproducción de especies en las zonas que se dejan, evidenciando un movimiento con un fuerte fundamento de sostenibilidad. Pescadores de Higuierillas (2024), Loncura (2024), Ventanas (2019) y Horcón (2019) reconocen este aspecto, como se refleja en sus relatos:

(...) allá a Pichicuy fui a remo a la jaiba (especie de crustáceo). Fui a trabajar una semana allá había de todo, íbamos calar redes (depositar redes para luego recoger especies) a las cojinobas, a las corvinas, a los congrios íbamos al congrio al pulso, así de noche, toda la noche y a veces nos quedábamos allí (Ricardo Mena, 2019)

(...) Nos movíamos por Ritoque, Maintencillo, las salinas de Pullaly también hay ahí mucho marisco, que podría haberse hecho una embarcación mayor... también iban a Quintay, se pasaban a otras zonas. A la zona de Ritoque. Se iban buscando, como los nómades, adonde faltaba íbamos...A veces se iban dos días para allá y volvían para acá (Carlos, 2019).

Es desde esta orientación nómada donde se produce una apropiación del litoral, alineada a la economía de subsistencia pesquera, que implica desplazamientos con efectos ecológicos positivos para la reproducción de especies en las zonas abandonadas.

Respecto a la segunda dinámica de desplazamiento (b), esta se basa en la eficiencia de los costos de producción, como el gasto en combustible, la seguridad y el acceso a zonas seguras, además de la interacción social y el aprendizaje compartido entre comunidades pesqueras. Esto ha llevado a relaciones con pescadores de lugares distantes, como Peñuelas, en la región de Coquimbo. En la figura 4 se representan en negro localidades pesqueras dentro de la región —Los Molles, Portales y Quintay— que funcionan como soporte, y en lila desplazamientos hacia localidades fuera del límite normativo, como Los Vilos y Peñuelas (Coquimbo).

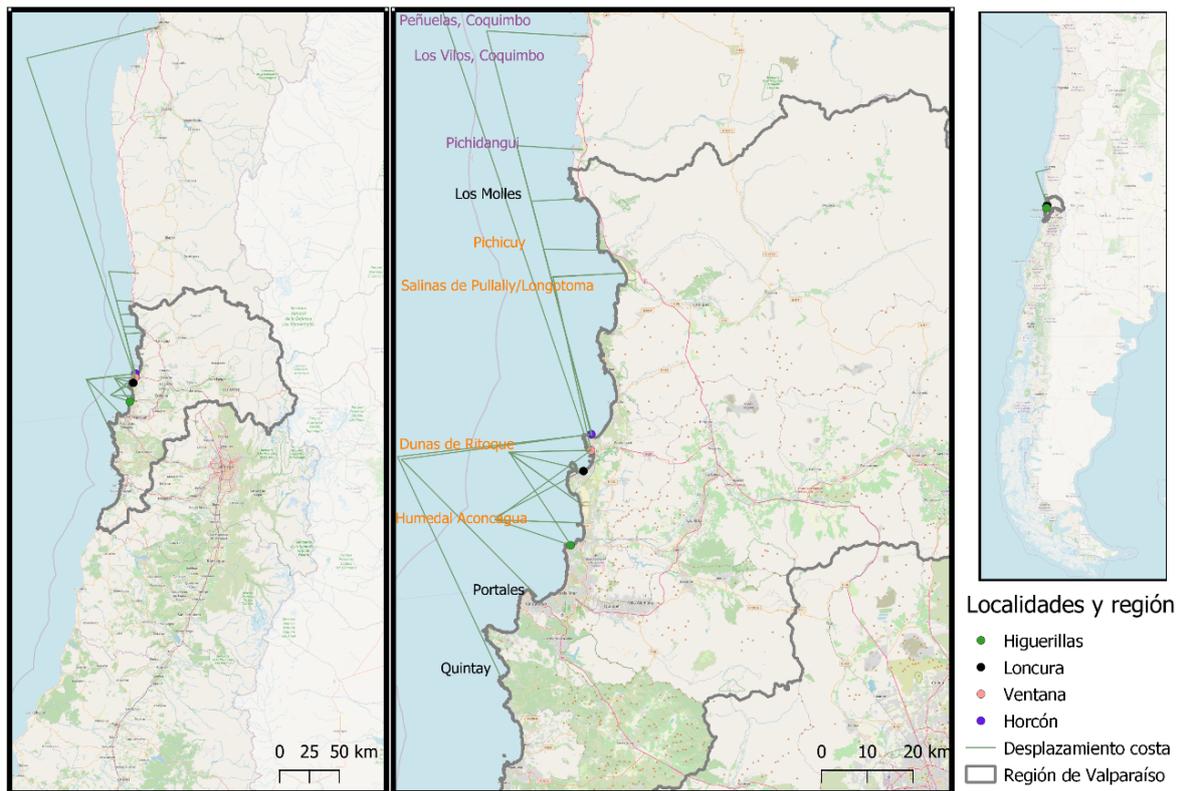
Entre las comunidades mencionadas por su soporte económico, por ahorro de combustible al pescar en zonas distantes, destacan caleta Portales y Los Molles. En estas caletas, además de pernoctar, se desarrollan relaciones de solidaridad, como refleja el siguiente relato sobre el lazo de compañerismo entre Portales y Horcón:

(...) Allá en Los molles también íbamos porque había una cala, tuve que dejar las redes allá otra, pa venir a entregar el pescado, cargaba una pura calada nomas... Luego estaba la veda de concón, yo tuve que ir a calar de Portales, estamos ahí en otro lado nosotros y tuvimos que llamarlo a él (presidente del sindicato de caleta Portales) de regreso. Luego él desde Portales vino aquí a Horcón, calo sus redes. Ahí me trajo todo para que yo pudiera salir a pescar luego en su caleta. Entonces yo volvía a cargar otra vez con las redes que tenía puesta... (Ricardo Mena, 2019).

Estos lazos de intercambio económico llevaban a los pescadores a permanecer prolongadamente en otras comunidades, incluso en regiones fuera de lo permitido. El primer relato menciona desplazamientos a Quintay o Los Vilos (región de Coquimbo) para la pesca de lenguado o erizos, mientras que el segundo cita a Peñuelas (Coquimbo) para referirse a la transferencia de aprendizajes entre esa comunidad y Ventanas, destacando a sus buzos mariscadores en el manejo de áreas bentónicas.

(...) si las redes es pa' los lenguados la hacíamos nosotros, nos fuimos de aquí a Los Vilos" (Justiniano 2024) (...)Íbamos, esperando que la mar diera pa' trabajar. Era tanta cantidad de erizos que había que convenía hacer el campamento ahí, como le digo estábamos meses, cuando veníamos a trabajar aquí de Los Vilos pasábamos por los botes pa' allá pa' pa Quintay pal sur pa' Quintay," (Milton 2019)

(...) Y el ejemplo más claro de quienes asumieron ese cuidado de la macha (molusco bivalvo) y que dejaron en forma estricta, fueron la gente de Coquimbo Peñuelas, en la bahía de Coquimbo. Ellos recogieron la experiencia de estos pescadores (comunidad de Ventanas), y ellos después a fines de los ochenta, principio de los noventa tenían un día de operación. Pero la idea génesis de eso, es de acá (Luis Ariz, 2019)

Figura 4 Comunidades pesqueras estudiadas, construcción y apropiación del espacio litoral

Fuente: Autor, 2025

DISCUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

En respuesta a la pregunta general del artículo, se concluye que los pescadores han desarrollado un espacio geográfico-económico a partir de una integración histórica con su sistema ecológico, desde donde se define límites y posibilidades de extracción. En este espacio geográfico se diversifican las opciones de pesca mediante la toponimia lo cual permite adaptarse a un océano cambiante. La apropiación territorial es amplia y no coincide con divisiones políticas o regionales, sino que se funda en la relación entre pesca artesanal, sistema ecológico y cultura desarrollada en el tiempo, ampliando la concepción de maritorio más allá de un espacio concebido para la extracción y rentabilidad económica.

Esta configuración geográfica-económica, aunque existe, permanecen invisibles en la actividad pesquera oficial, la cual se centra, entre otras cosas en la pesca monoespecie de la jibia y no en la diversificación pesquera. Desde esta invisibilidad, tras la línea abismal de Sousa Santos (2014), emerge una economía diversa y heterodoxa que amplía valores económicos alternativos a la hegemonía capitalista, incluyendo aportes ecológicos, culturales y sociales. Esta invisibilidad se construye en un espacio geográfico diverso, caracterizado por relaciones económicas cercanas y un maritorio organizado mediante hitos y lugares patrimoniales de valor cultural.

St. Martin (2001, 2005) y Pinkerton (1989) señalan, a partir de sus estudios en Canadá y Estados Unidos, que la espacialidad de los pescadores es valiosa por la capacidad que estos tienen para crear sistemas de autorregulación y autolimitación en la extracción de recursos. Crean sistemas de mapas y cartografías con un fuerte sentido ecológico, pero no reconocido por la institucionalidad ni la administración pública. El ecosistema integrado, denominado así en este trabajo, está en sintonía con estos principios de autorregulación de estos autores. A su vez, se vincula también con la proximidad geográfica, pues el conocimiento ecológico y la sabiduría pesquera se desarrolla en ecosistemas cercanos a la línea de costa y no distantes de estos. Por otra parte, el ecosistema de la orilla, los bajos y las "emplanadas" no solo permite a los pescadores adaptarse a las restricciones de pesca, sino

que también les brinda la posibilidad de subsistir sin necesidad de adentrarse en alta mar. Allí conocen una amplia variedad de especies y métodos de extracción, lo que convierte estos espacios en funcionales para la pesca de proximidad. Así, no solo se configura una economía con sentido ecológico, sino también una economía flexible, capaz de adaptarse a crisis climáticas, eventos de contaminación y restricciones de pesca, como las vedas y en el caso de este territorio, eventos de contaminación. En contraste, la pesca en aguas profundas o más cercana a la pesca semiindustrial e industrial, se presenta como un sistema eventual, geográficamente distante, poco sostenible y costoso para los pescadores artesanales.

Por su parte, la toponimia de piedras, islas y rocas representa hitos significativos en el espacio marítimo, ya sea por fenómenos reproductivos o por su valor patrimonial dentro del recorrido pesquero. Estos hitos no solo marcan lugares donde se dejan y recogen redes o se realiza la recolección de mariscos y el buceo como ocurre en las denominadas "islas" (formaciones rocosas), sino que también reflejan la apropiación del espacio de trabajo, que, aunque en movimiento, se estructura en torno a estos puntos de referencia. Así aporta al enfoque de las economías diversas información de tipo económica, cultural y patrimonial del espacio de trabajo que va más allá de la autorregulación ecológica en el desplazamiento de los pescadores.

El nomadismo en el desplazamiento es una estrategia económica clave para la subsistencia y la seguridad de los pescadores. Muchas especies se encuentran en regiones administrativas y caletas distintas, donde los pescadores han establecido lazos, generando una articulación territorial amplia, aunque es ilegal bajo la normativa de Chile. Esta movilidad responde también a una lógica de eficiencia energética y reducción de costos; en muchos casos, resulta más estratégico y económico trasladarse temporalmente a otra comunidad pesquera, permanecer allí durante la pesca y luego partir, en lugar de regresar constantemente a la comunidad base. Esto se vincula con la eficiencia energética y económica del zarpe, derivada de esta movilidad, y la seguridad forman parte de una economía de los cuidados. Cada vez que los pescadores pernoctan en otra comunidad, son acogidos o acogen a otros, o son esperados por su propia comunidad, se fortalece un modelo de interdependencia que conecta con los postulados del feminismo económico de Gibson-Graham y Roelvink (2010).

En relación a los postulados de Peck (2005) los pescadores nos enseñan una geografía profundamente heterodoxa sobre el espacio económico, puesto que se basa en una contextualización situada basada en lugares y no en la abstracción de millas ni en las regiones administrativas. De esta manera no es la hegemonía del mercado, sino un conjunto de lugares de sentido ecológico lo que define un contexto geográfico específico; esto es el espacio de trabajo y el oficio pesquero. El sistema de lugares marca las pautas de autorregulación pero también las oportunidades de diversificación en la extracción pesquera y por cierto, el ahorro en lo que serían los costos de producción. Aquí el trabajo productivo explica tan solo una parte, pero la proximidad configurada por los hitos, sistemas ecológicos y comunidades pesqueras es lo que estructura el espacio de trabajo. Otro aspecto relevante que contribuye a los postulados de Peck sobre el rol de las instituciones en el poder económico es cómo mientras la institucionalidad pública restringe la apropiación del espacio geográfico de los pescadores, estos lo subvierten desde el sistema de lugares basado en hitos patrimoniales y toponimia (rocas, islas, piedras), desde sus sistemas ecológicos próximos: orillas y bajos, y superando la frontera administrativa regional (como es el traslado hacia la región de Coquimbo). Sin embargo, lejos de subvertir u oponerse al sistema capitalista, esta geografía se ejerce desde un poder económico de los pescadores artesanales, que, si bien interactúa con las reglas del mercado, como puede ser la venta y comercialización de pescado, solo necesita parcialmente de la institucionalidad del estado y del espacio del mercado para existir, puesto que su poder está articulado desde la complejidad de redes de lugares e hitos patrimoniales y ecológicos que lo provee la proximidad acumulada en su propia historia. Esto se presenta como un aporte al sentido de la heterogeneidad y cómo desde la diversidad económica se produce un poder.

De este modo, respondiendo a la segunda pregunta de este artículo sobre la configuración de una economía heterodoxa y diversa en la pesca artesanal, esta construcción del espacio —basada en la integración ecosistémica, la toponimia y la apropiación del litoral— evidencia una relación histórica de proximidad entre el pescador y su entorno. Esta relación se caracteriza por ser simétrica, no de dominio o sometimiento, sino de interdependencia,

donde los sistemas ecológicos establecen límites pero también posibilitan el conocimiento, la adaptabilidad y la diversificación pesquera en los pescadores, forjando así una cultura alternativa al modelo productivista.

Esto permite reconocer no solo las contribuciones ecológicas y la capacidad de autorregulación de la pesca artesanal, sino también su relevancia en la diversificación económica y en la adaptación frente a la escasez de recursos. El ecosistema integrado a la cultura de subsistencia ofrece una mayor heterogeneidad de recursos que la pesca semiindustrial e industrial, y constituye una clave para enfrentar períodos de veda, restricciones por sobrepesca o cambios en las tendencias de pesca. La toponimia funciona como un indicador de fertilidad y reproducción de especies, pero también refleja el cuidado y la responsabilidad que implica la pesca por parte del pescador, más allá de la mera captura. Por su parte, la apropiación amplia del espacio señala que no es posible diseñar estrategias sostenibles basadas exclusivamente en regiones administrativas o ecológicas, ya que estas son demasiado amplias. En cambio, las redes de lugares litorales, determinadas por los propios sistemas ecológicos, constituyen una base más adecuada para la gestión. Además, la eficiencia en la huella de carbono, que puede ser alta en embarcaciones convencionales, se ve mejorada mediante la estrategia de pernoctar entre caletas, que resulta menos costosa y con menor impacto ambiental. Esta construcción de un espacio geográfico y económico diverso, contribuye a la sostenibilidad de la economía pesquera, acercándose a los postulados de Martínez Alier (2008) sobre el decrecimiento sostenible: una economía que, en lugar de enfocarse en la productividad ilimitada, se base en el equilibrio ecológico y social, mientras satisface las necesidades humanas.

Por último, dentro de esta parte de la línea abismal, la geografía diversa de los pescadores en este estudio aporta a la literatura de Gibson Graham y Roelvink (2010). una perspectiva situada sobre el sistema de lugares y la articulación de la diversidad económica en la pesca artesanal. Dado que el espacio de trabajo de los pescadores es nómada, se entrelaza con hitos patrimoniales y con sistemas ecológicos de proximidad, lo que amplía las oportunidades para su subsistencia. Esto es especialmente relevante cuando la institucionalidad habilitante—como los períodos de veda o los límites espaciales regionales—se convierte en una barrera. En este sentido, la geografía diversa no se contrapone directamente a la economía capitalista, sino que se despliega en una geografía económica de proximidad y de sistema de lugares, deslizándose y reconfigurándose dentro y a través de ella.

En síntesis, este estudio evidencia cómo la pesca artesanal construye un espacio geográfico-económico enraizado en la interdependencia entre sistemas ecológicos, cultura y prácticas ancestrales, que trasciende las fronteras administrativas oficiales. Esta espacialidad heterodoxa, articulada mediante redes de lugares patrimoniales y ecológicos, configura una economía diversa y sostenible, capaz de responder a los desafíos ambientales, sociales y económicos actuales. Al hacerlo, los pescadores no solo practican una gestión autorregulada y adaptativa de los recursos, sino que también despliegan un poder económico alternativo que dialoga críticamente con la lógica capitalista sin subordinarse plenamente a ella. Así, este trabajo contribuye a repensar las políticas de gestión marina y las estrategias de sostenibilidad, apuntando hacia otros modelos de gestión, que considere una economía más equilibrada y justa. Este enfoque invita a valorar y proteger el conocimiento local, la cultura y los espacios que sostienen la cultura de la subsistencia en la pesca artesanal, consolidando una visión integral y plural de su medio, que puede inspirar transformaciones profundas en la relación entre economía y naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmadi, Ahmadi. (2023). Local Knowledge and Innovation: An Ethnographic Study of Fishing Technology in Banjar Regency's Freshwater Environment. *River Studies*, 1(1), 19-25.

Alati, Victor. (2023). *Becoming and being: embodiment, materiality, and sociality among artisanal fishers in a fishing village on the south coast of Kenya* (Doctoral dissertation, University of Roehampton).

Altamirano-Jiménez, Isabel. (2017). The sea is our bread: Interrupting green neoliberalism in Mexico. *Marine Policy* 80, 28–34. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2017.01.015>.

Alier, Joan Martínez. (2008). Decrecimiento sostenible: París, abril del 2008. *Ecología política*, (35), 51-58.

- Alves, Lazaro, Di Benedetto, Ana y Zappes, Camila. (2019). Ethnooceanography of tides in the artisanal fishery in Southeastern Brazil: Use of traditional knowledge on the elaboration of the strategies for artisanal fishery. *Applied Geography*, 110, 102044.
- Angulo, Karen. (2017). Una práctica enriquecida desde las raíces afrocolombianas y emberas de la pesca artesanal en Bocas de Satinga, Nariño. *Biografía, Escritos Sobre La Biología y Enseñanza*, 10(19), 49–68.
- Arias, Lina y Angulo, Karen. (2016). Reconocimiento de saberes de la comunidad sobre el manglar y la pesca desde el contexto de Bocas de Satinga-Nariño. *Bio-Grafía*, 40–54. <https://doi.org/10.17227/bio-grafia.extra2016-6319>.
- Aswani, Shankar. (2020). New directions in maritime and fisheries anthropology. *American anthropologist*, 122(3), 473-486.
- Berkes, Fikret (2001) *Managing Small-scale Fisheries*. Canada, IDRC- CRDI. <https://doi.org/1552503011>.
- Bakker, Karen. (2007). The "commons" versus the "commodity: Alter-globalization, anti-privatization and the human right to water in the global south". *Antipode* 39(3): 430-455.
- Bakker, Karen. (2010). The limits of "neoliberal natures": Debating green neoliberalism. *Progress in Human Geography* 34(6): 715–735. <https://doi.org/10.1177/0309132510376849>.
- Bailey, Kevin. (2018). *Fishing Lessons Artisanal fisheries and the future of our oceans*. Chicago, University of Chicago Press.
- Bailey, Gino., Ariza, Eduard., y Casellas, Antònia. (2022). Coevolutionary decoupling in artisanal fisher communities: A temporal perspective from Chile. *Ecological Economics*, 197, 107423.
- Bailey, Gino.(2023). Sobrevivir a la gestión sostenible: el despliegue roll-out y su afectación sobre la pesca artesanal en Chile, pp 247-286 en Félix Rojo-Mendoza, Miguel Escalona, Pablo Cuevas, Jorge Olea, Javier Hernández y Cari Tusing (Eds.) (2023). *Territorio y poder: un contexto de dominación colonial desde el sur global. Santiago de Chile: RIL Editores*. 10.5281/zenodo.15560770.
- Barajas, Karina y Carreño, Nohemí. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151.
- Benton, Ted. (2013). Biology and social theory in the environmental debate. In *Social theory and the global environment* (pp. 28-50). Routledge.
- Camus, Pablo. (2025, 1 de abril). "Y serán displayados": una larga historia de conflictos entre industria y pesca artesanal. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2025/04/01/y-seran-displayados-una-larga-historia-de-conflictos-entre-industria-y-pesca-artesanal/>.
- Castree, Noel. (2008). Neoliberalising nature: Processes, effects, and evaluations. *Environment and Planning A*, 40(1), 153–173. <https://doi.org/10.1068/a39100>.
- Castree, Noel. (2010). Neoliberalism and the biophysical environment: a synthesis and evaluation of the research. *Environment and Society* 1(1): 5-45.
- Cidreira-neto, Ivo y Rodrigues, Gilberto. (2018) Construções sociais e complexidades na gestão da pesca artesanal. *Revista Movimentos Sociais e Dinâmicas Espaciais, Recife*, 7(2), 46-61.
- Curley, Evan. (2024). *The false threat of moderation: Sustaining traditional fishing livelihoods* (Mushkat Memorial Essay Prize, Department of Sociology and Anthropology). [Unpublished manuscript].
- Ebel, Sarah. (2018). Livelihood diversification as a form of resilience? An ethnographic account of artisanal fishers in Chile's Lakes Region. *Chiloé: The Ethnobiology of an Island Culture*, 39-52.
- Folchi, Mauricio. (2006). Historia Ambiental de las labores de beneficio en la Minería de cobre en Chile, Siglos XIX y XX. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'economia i d'Historia Econòmica, Barcelona.

- Gibson-Graham, Julie - Katherine y Roelvink, Gerda. (2010). An economic ethics for the Anthropocene. *Antipode* 41(1): 320-346.
- Gómez, Silvia., Carreño, Arnau. y Lloret, Josep. (2021). Cultural heritage and environmental ethical values in governance models: Conflicts between recreational fisheries and other maritime activities in Mediterranean marine protected areas. *Marine Policy*, 129, 104529.
- Gómez, Silvia. (2022). The moral and ethical baseline of marine socio-ecological values: The case of recreational and artisanal fishing in NW Mediterranean Coastal Waters (Catalonia, Spain). *Human ecology*, 50(5), 895-910.
- Himes, Amber. (2003). Small-scale Sicilian fisheries: opinions of artisanal fishers and sociocultural effects in two MPA case studies. *Coastal Management*, 31(4), 389-408.
- Kesteven, Geoffrey. (1995). Chaos, complexity and community management. *Marine Policy*, 19(3), 247-248. [https://doi.org/10.1016/0308-597X\(95\)90824-E](https://doi.org/10.1016/0308-597X(95)90824-E)
- Legaspi, Efren. (2019) Etnografías y tecnocracia en Zona de Sacrificio. *Cuadernos Médico Sociales*, 59(2), 41-59. Recuperado a partir de <https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/206>
- Letelier, Christian., Galleguillos, Vicente. y Núñez, Fernando. (2024). *Régimen de las cuotas de pesca en Chile*. Observatorio Ciudadano. <https://observatorio.cl/wp-content/uploads/2025/04/olmar-cuotas-de-pesca.pdf>
- Madrid, Pablo. (2022). *(In)justicia espacial i zona de sacrifici : el cas de Quintero-Puchuncaví, Regió de Valparaíso, Xile*. [Universitat Autònoma de Barcelona, 2021-2022]. <https://ddd.uab.cat/record/264225>
- Malm, Andrea., y Esmailian, Shora. (2012). Doubly dispossessed by accumulation: Egyptian fishing communities between enclosed lakes and a rising sea. *Rev. Afr. Polit. Econ.* 39 (133), 408-426. <https://doi.org/10.1080/03056244.2012.710838>.
- Mansfield, Becky. (2007). Property, markets, and dispossession: the Western Alaska community development quota as neoliberalism, social justice, both, and neither. *Antipode* 39(3): 479-499.
- Mellado, Maria., Blanco-Wells, Gustavo ., Nahuelhual, Laura, y Saavedra, Gonzalo. (2019). Livelihood trajectories in the Chilean Patagonian region: an ethnographic approach to coastal and marine socioecological change. *Regional environmental change*, 19(1), 205-217.
- Mena, Luis. (2017). La muestra cualitativa en la práctica: una propuesta. *Revista Eixo*, 7, 7-12.
- Peck, Jamie. (2005). Economic sociologies in space. *Economic geography*, 81(2), 129-175.
- Percy, Jeremy. y O'Riordan, Brian., (2020). The EU Common Fisheries Policy and Small-Scale Fisheries: A Forgotten Fleet Fighting for Recognition. https://doi.org/10.1007/978-3-030-37371-9_2.
- Pinkerton, Evelyn. (Ed.). 1989. *Co-operative management of local fisheries: new directions for improved management and community development*. UBC Press.
- Polanyi, Karl. (2013). Nuestra obsoleta mentalidad de mercado (1947). *Sociología Histórica*, (3), 567-583.
- Smith, Ian. (1981). A research framework for traditional fisheries. *Fisheries Research*, 1(2), 185-187. [https://doi.org/10.1016/0165-7836\(81\)90022-9](https://doi.org/10.1016/0165-7836(81)90022-9).
- Sousa Santos, Boaventura. (2014). *Espistemologías del Sur*, Madrid, Akal.
- Sousa Santos, Boaventura.. (2018) (ed). *Demodiversidad: imaginar nuevas posibilidades democráticas* Madrid, Akal.
- Sneddon, Chris. (2007). Nature ' s Materiality and the Circuitous Paths of Accumulation : Dispossession of Freshwater Fisheries in Cambodia . *Antipode* 39(1): 167-193.
- St. Martin, Kevin. (2001). Making space for community resource management in fisheries. *Annals of the Association of American Geographers*, 91(1), 122-142.

St. Martin, Kevin. (2005) Mapping economic diversity in the First World : the case of fisheries *Environment and Planning A*, 37(6): 959-979. <https://doi.org/10.1068/a36296>.

Tapullima, Gianella. (2020, 23 de noviembre). *El Estado no sabe con exactitud cuántos pescadores artesanales hay en el Perú*. OjoPúblico. <https://ojo-publico.com/ojobionico/el-estado-no-sabe-cuantos-pescadores-artesanales-hay-el-peru>.

Thomas, Eric (2023). Fishers who don't fish: Precarity and distributive labor on Chile's coastal frontier. *American Ethnologist*, 50(1), 76-89.

Truchet, Daniela., Noceti, Belen., Villagran, Diana., y Truchet, Rocío. (2022). Alternative conservation *Human Ecology*, vol. 50, no 2, p. 209-225.

ACERCA DEL AUTOR

Doctor en Geografía (Universitat Autònoma de Barcelona, España), Magíster en Geografía y Procesos Territoriales (Università degli Studi di Bologna, Italia) y Sociólogo (Universidad de Valparaíso, Chile). Ha investigado las transformaciones socio ecológica y turísticas, la justicia ambiental y economías comunitarias, con énfasis en zonas de sacrificio, pesca artesanal y regeneración de mercados públicos y puertos.

Como profesional ha desarrollado metodologías participativas para la gestión del riesgo ante desastres socionaturales y el cambio climático, trabajando con comunidades costeras y grupos vulnerables. En el ámbito cultural, ha coordinado residencias artísticas, proyectos editoriales y procesos creativos colectivos que articulan saberes locales con prácticas contemporáneas.